

La organización política asiria

B. I. Faist

Introducción

Cuando hablamos de Asiria, generalmente tenemos en mente el estado territorial del primer milenio a. C., que en su orientación claramente expansiva también somete de manera directa (anexión) o indirecta (vasallaje) los territorios del Mediterráneo oriental (Levante). Recién a partir de mediados del siglo diecinueve y como resultado de emprendimientos arqueológicos, podemos estudiar esta expansión en base a fuentes asirias. Hasta entonces, la Biblia Hebrea había sido prácticamente la única referencia, muy fragmentaria por cierto y presentada desde la óptica del conquistado. En el libro de Reyes (2 Reyes 18, 19) se menciona, por ejemplo, la toma de Samaria, capital del reino hebreo del norte (Israel), por parte del ejército asirio después de tres años de asedio (el acontecimiento tuvo lugar en el 722/721 a. C.). Asimismo, se describe un encuentro entre delegados del reino hebreo del sur (Judá), esmerados en evitar un destino similar al de Israel, y representantes del Imperio Asirio frente a las puertas de Jerusalén. La ciudad finalmente no sucumbe a manos asirias gracias a una intervención divina, que ocasiona la muerte de muchos soldados en el campamento asirio (¿epidemia?).

Los representantes del Imperio Asirio son denominados *tartān*, *rab sārīs* y *rab šāqēh*. Hoy sabemos que se trata de tres de los más altos funcionarios asirios, el *turtānu* “comandante en jefe”, el *rab ša rēši* “eunuco mayor” y el *rab šāqē* “copero mayor”¹. Cabe destacar que la organización política del primer milenio a. C. representa el estado final de una larga evolución histórica.

¹ Tadmor (1983).

Es este enfoque diacrónico, necesariamente sucinto, el que queremos asumir en la presente contribución.

La historia asiria se divide en función de criterios históricos así como también lingüísticos en tres grandes períodos. El adjetivo “asirio” deriva del nombre de la ciudad Aššur, la actual Qal‘aṭ Širqāt en el norte de Iraq, sobre la margen derecha del Tigris². Entre el siglo veinte y el dieciocho a. C. (época paleo-asiria), Aššur es una ciudad con gobierno autónomo, cuya economía está basada principalmente en el comercio con Asia Menor. Entre aproximadamente el 1400 y el 1000 a. C. (período medio-asirio), la ciudad se convierte en la capital de un reino con proyección internacional, a la par de Babilonia, Egipto y el Reino Hitita. Se trata de una primera etapa de expansión y de consolidación política interna. Entre el siglo décimo y el séptimo a. C. (período neo-asirio) tienen lugar las grandes conquistas, sin igual hasta entonces, que someterán casi todo el próximo Oriente al dominio asirio. La ciudad de Aššur perderá su función de capital, pero conservará un estatus religioso prominente como sede del dios Aššur y lugar de sepulcro real. Como capital serán designadas en forma sucesiva las ciudades de Kalḫu / Nimrūd, Dūr-Šarrukīn / Ḫursābād y finalmente Nínive.

A diferencia de Babilonia, cuya historia está marcada por cambios dinásticos, los reyes asirios se consideraban miembros de una misma familia, cuyos orígenes se retrotraían a la época paleo-asiria. Si bien en la línea de sucesión el poder generalmente pasaba de padre a hijo, otros miembros de la familia real (hermanos, miembros de ramas colaterales) también podían acceder al trono. Esta continuidad dinástica a lo largo de más de mil quinientos años constituye el fundamento de la estabilidad política asiria, más allá de las profundas transformaciones institucionales.

Período paleo-asirio

Sabemos muy poco acerca de los orígenes de la ciudad de Aššur. Situada sobre una de las estribaciones de la cadena montañosa que divide naturalmente el sur del norte de Mesopotamia (Ġabal Ḥamrīn / Ġabal Makḫūl / Ġabal Ḥanūqa), su fundación probablemente se deba a razones estratégicas. Desde allí se podían controlar los desfiladeros que conducían hacia el oeste y el norte y es muy plausible que los habitantes se hayan dedicado tempranamente a actividades comerciales interregionales. Hallazgos arqueológicos de mediados

² Aššur designa tanto la ciudad como a su dios principal. El mismo fenómeno subyace, por ejemplo, en Atenas (nombre de la ciudad) y Atenea (nombre de la diosa protectora de la ciudad). De acuerdo con Lambert (1983), Aššur designaba originariamente el monte peñascoso, sobre el que se erigió la ciudad. El dios Aššur habría surgido de la personificación de este monte divinizado.

del tercer milenio a. C. sugieren una prosperidad económica nada desdeñable. Durante la segunda mitad del tercer milenio, la ciudad dependió políticamente de los reinos del sur de Mesopotamia (Reino de Akkad y de Ur III). Sobre el cambio de milenio, recuperó su autonomía. Las informaciones aumentan considerablemente cuando comerciantes de Aššur establecen una red de asentamientos comerciales en el norte de Mesopotamia y en Asia Menor, territorios controlados por pequeñas unidades políticas, que en parte rivalizan entre sí.

La red comercial estaba organizada jerárquicamente y contaba con asentamientos principales (*kārum*) y secundarios (*wabartum*). A la cabeza de esta jerarquía se encontraba el asentamiento ubicado en la ciudad baja de Kaniš, actual Kültepe en el centro de Asia Menor. Allí fue descubierta la mayoría de las tablillas cuneiformes en lengua paleo-asiria, especialmente en el nivel II, correspondiente a los soberanos asirios Ērišum I, Ikūnum, Sargón I, Puzur-Aššur II, Narām-Sîn y Ērišum II (siglos veinte y diecinueve a. C.). Se trata, en particular, de cartas, contratos de transporte, pedidos, recibos, pagarés, liquidaciones³. Los asirios exportaban principalmente estaño y tejidos de algodón y, en menor medida, mineral de hierro, lapislázuli, cornalina y conchas de cauri a cambio de plata y oro. A su vez, los productos exportados eran, en su mayoría, importaciones de diversas regiones, que llegaban a Aššur ya sea en forma directa (tejidos de algodón de Babilonia) o a través de Irán (estaño de Uzbekistán) y del Golfo Pérsico (lapislázuli y cornalina de Afganistán y la India, conchas de cauri de Omán)⁴. Esto significa que Aššur era un lugar de tránsito y la actividad económica predominante, un comercio de intermediación⁵.

En estas circunstancias, no sorprende que las principales familias de comerciantes ejercieran considerable influencia política, que limitaba el poder monárquico. La organización política se caracterizaba, pues, por un equilibrio de poder entre el soberano, la asamblea de la ciudad y el epónimo⁶. El soberano presidía la asamblea de la ciudad (en inscripciones reales es titulado *rubārum* “el grande”) y ejercía funciones judiciales y religiosas. En el sello oficial era designado *ensī / iššiakkum* “administrador” del dios Aššur, para quien el título de rey (*lugal / šarrum*) estaba reservado. Probablemente estaba estrechamente vinculado al templo de este dios y tenía obligaciones culturales.

³ Cf. Michel (2001), Michel (2003).

⁴ Dercksen (2004): 14-39.

⁵ La documentación disponible no contiene informaciones acerca de actividades agropecuarias. Cabe destacar que el *hinterland* agrario se encontraba en la margen opuesta del Tigris (vega de Maḥmūr), por lo que el abastecimiento de la ciudad debió de exigir un esfuerzo de mayor envergadura. Por otra parte, hay textos que confirman la existencia de una producción textil doméstica, mientras que algunos indicios también hablarían en favor de una manufactura textil orientada a la exportación (Dercksen 2004: 15-17).

⁶ Larsen (1976): 2^{da} parte, Veenhof (2003).

En cuestiones judiciales actuaba como una institución junto con la asamblea de la ciudad. Por otra parte, participaba en el comercio como un particular.

La (asamblea de la) ciudad (*ālum*) constituía la máxima autoridad judicial. Funcionaba – en colaboración con el soberano – como una corte de justicia, resolviendo disputas entre los comerciantes asirios. La documentación distingue entre veredictos concretos en casos particulares (*dīnum*) y estipulaciones de carácter más general (*awātum* “palabras”), algunas de las cuales podían ser sancionadas como leyes mediante su inscripción sobre estelas (*awāt naru ʾāʾim* “palabras de la estela”)⁷. En ciertos casos, la asamblea de la ciudad también tomaba decisiones políticas, relativas, por ejemplo, a la contribución de los asentamientos comerciales de Asia Menor al financiamiento de la fortificación de Aššur o a la protección del comercio textil. Dado que este organismo siempre aparece como colectivo, no es posible saber a ciencia cierta cómo estaba constituido. No obstante, la opinión general sostiene que sus miembros eran los jefes de las familias mercantiles más importantes.

El epónimo (*īmum*) estaba a la cabeza de la “casa de la ciudad” (*bīt ālim*) o “casa del epónimo” (*bīt īmim*), la principal institución económica y administrativa⁸. Era elegido anualmente por sorteo entre los miembros de las grandes familias. La familia real estaba excluida de este cargo a fin de mantener el equilibrio político. El nombre de la persona seleccionada servía, además, para designar el correspondiente año y datar así los documentos⁹. Entre las actividades desplegadas por la “casa de la ciudad” figuran la venta de productos para exportación (estaño, tejidos así como también lapislázuli y mineral de hierro en posición monopolística) y para consumo interno (cobre, cebada), el cobro de ciertos impuestos, la administración del granero de la ciudad, la supervisión de pesas y medidas y de la pureza de los metales. Por otra parte, custodiaba el tesoro del dios Aššur y el archivo de la ciudad.

En los asentamientos comerciales, la institución más importante era el *bīt kārīm*, literalmente “casa del muelle”, sede de la administración asiria y representante de la comunidad comercial asiria frente a las autoridades locales¹⁰. Entre sus funciones económicas se encontraban la recaudación de impuestos y tasas, la organización de ciertas operaciones comerciales, el otorgamiento de préstamos y el almacenamiento de mercaderías, el cuidado de las pesas y medidas asirias, la intermediación entre el palacio local y los comerciantes individuales así como también liquidaciones generales. En el ámbito político y judicial, los asentamientos eran considerados una extensión

⁷ Veenhof (1995).

⁸ Dercksen (2004): 1^{era} parte.

⁹ Es esta función en el sistema de datación la que ha llevado a traducir *īmum* como “epónimo”. La etimología de la palabra acadia es desconocida.

¹⁰ Larsen (1976): 3^{ra} parte, Dercksen (2004): 2^{da} parte.

del gobierno de Aššur. Éste se comunicaba con aquellos en forma escrita, mediante circulares, y a través de mensajeros (*šiprū ša ālim* “mensajeros de la ciudad”).

Período medio-asirio

Entre el período paleo y el medio-asirio existe una brecha de más de 300 años, que, sin duda, está relacionada con la decadencia del comercio asirio. Las razones de la misma son poco conocidas, pero es probable que los asirios hayan perdido paulatinamente el control de la ruta del estaño en el tramo Susa-Aššur y que ello esté vinculado al resurgimiento del Reino de Ešnunna, cuyo centro se encontraba cerca de la actual Bagdad¹¹. En la segunda etapa del período paleo-asirio (siglo dieciocho a. C.), correspondiente al nivel Ib de Kaniš / Kültepe, la documentación proveniente de los asentamientos comerciales en Asia menor se reduce en forma considerable y Aššur pierde temporalmente su independencia a manos de Samsī-Addu, rey de Ekallātum¹², quien, sin embargo, realiza una intensa labor constructora en la ciudad. En las inscripciones confeccionadas a tal efecto, Samsī-Addu es designado con títulos que reflejan ambiciones imperiales y que fueron tomados de Babilonia, abriendo así el paso a la cristalización de ideas babilónicas en el concepto asirio de realeza¹³.

En los siglos posteriores, Aššur debió de sufrir un notorio empobrecimiento como consecuencia de la disolución del comercio con Asia Menor, donde, al contrario, comenzó a emerger el poder hitita. La documentación disponible es mínima. Sabemos que volvió a haber un soberano asirio y que en el siglo quince la ciudad se encontraba bajo la supremacía del Reino de Mittani, un estado “federal”, compuesto por diversos principados – en su mayoría de origen hurrita – bajo la hegemonía del rey de Mittani, que en su máxima expansión se extendió desde el río Orontes en el este hasta los Montes Zagros en el oeste. En el siglo catorce a. C., Aššur se libera del dominio mitanio y comienza una evolución hacia un estado territorial, que los asirios llamarán *māt Aššur* “el país de Aššur” y cuya organización política se diferenciará sustancialmente de la paleo-asiria. Los principales artífices de esta evolución son Aššur-uballiṭ (1353-1318), quien salta a la palestra internacional, enviando embajadas al faraón, Adad-nārārī I (1295-1264), responsable de la conquista del entonces ya bastante reducido Reino de Mittani (conocido también como Ḫanigalbat), Salmanasar I (1264-1234), impulsor de la disolución definitiva de Mittani mediante la división del

¹¹ Dercksen (2004): 27.

¹² Charpin – Durand (1997).

¹³ Galter (1997), Galter (2002-2005).

territorio en provincias asirias, y Tukulfi-Ninurta I (1233-1197), quien dirige dos campañas victoriosas contra Babilonia.

El estado que emerge de esta expansión territorial se extiende hasta el Éufrates en el oeste, el curso superior del Tigris en el norte¹⁴ y el pie de los Montes Zagros en el este. Al oeste limita con el Reino Hitita, al sur con la Babilonia de la dinastía casita y al norte y oeste con territorios montañosos de estructuras políticas diversas (desde pequeños principados hurritas hasta tribus nómadas), que son objetivo de campañas militares y obligados al pago de tributo. Los principales sitios con textos medio-asirios son Aššur, Kār-Tukulfi-Ninurta / Tulūl al-‘Aqar, Dūr-Katlimmu / Tall Šēḫ-Ḥamad, Qaṭarā / Tall ar-Rimāḥ, Ḥarbe / Tall Ḥuwēra, Tall Šabī Abyaḍ. Se trata en su mayoría de textos administrativos y, en menor medida, de documentos legales y cartas¹⁵.

El cambio institucional más notorio atañe, sin duda, al rol del monarca, designado ahora *šar māt Aššur* “rey del país de Aššur”, cuyo poder aumenta radicalmente en detrimento de los otros órganos de gobierno. La asamblea de la ciudad desaparece y es reemplazada por funcionarios reales. La clase política, que en época paleo-asiria estaba directamente involucrada en el comercio, pasa a asumir básicamente funciones administrativas y militares y deriva su poderío económico de la posesión de tierras. La “casa de la ciudad” sobrevive de manera muy restringida, sirviendo como lugar donde se guardan las piezas utilizadas como normas de peso, mientras que el palacio real se convierte en la principal institución administrativa y económica. El epónimo pierde completamente su poder y el término se limita a designar a un alto funcionario, cuyo nombre se emplea para individualizar un año.

El rey concentra en su persona todos los poderes, religioso, político, militar, judicial, pero en la práctica es asistido por un aparato administrativo, que se caracteriza por tener una estructura jerárquica permeable y competencias definidas de manera general, no claramente circunscriptas¹⁶. En el ámbito religioso, el rey continúa siendo *iššiak Aššur* “administrador del dios Aššur” y en el culto oficial actúa como sumo sacerdote (*šangū*). Sin embargo, la necesidad de justificar ideológicamente la expansión militar agrega una nueva dimensión a su función. El rey representa, pues, los intereses del dios

¹⁴ Según la opinión más generalizada, al norte del Monte Kašijari (el actual Tūr-‘Abdīn) no había habido una presencia asiria duradera, sino sólo territorios vasallos, sometidos a tributo, cuya lealtad debía ser asegurada periódicamente mediante campañas militares. El reciente hallazgo de un pequeño archivo medio-asirio en Giricano (nombre antiguo: Dunnu-ša-Uzibi), en el área del curso superior del Tigris, viene a demostrar, sin embargo, que tanto el Monte Kašijari como la llanura al norte del mismo formaban parte del sistema provincial asirio (Radner 2004). Las tablillas, documentos jurídicos en su totalidad, datan de la época de Aššur-bēl-kala (1073-1056), de la que casi no contamos con testimonios escritos. Representan, tanto desde el punto de vista de la lengua como de la ortografía y del formulario, la transición del período medio al neo-asirio.

¹⁵ Véase Pedersén (1998): 80-103.

¹⁶ Jakob (2003).

Aššur y luego también de los otros grandes dioses hacia el exterior. Esto significa que va a la guerra en nombre y con ayuda divina y que toda resistencia o rebeldía es, al mismo tiempo, una oposición a los dioses.

Entre los altos funcionarios del gobierno central sobresalen nítidamente los visires (traducción corriente del término acadio *sukkallū*) y el administrador del palacio real. Se trata originariamente de miembros de la corte del rey, que con el desarrollo del estado territorial asumen funciones de gobierno. El cargo de visir (*sukkallu*) estaba dividido en dos: un visir era responsable de los territorios occidentales, recientemente conquistados, cuyas arterias eran los ríos Ḫābūr y Balīḫ, ambos afluentes del Éufrates, el otro estaba encargado del núcleo del reino, un territorio en forma de corazón, cuyos vértices estaban constituidos por tres importantes ciudades, vale decir, Aššur, Nínive y Arbail. En la jerarquía administrativa, los visires estaban por encima de los gobernadores provinciales y tenían amplias facultades en el ámbito militar y administrativo.

La parte occidental del reino contaba, además, con un “gran visir” (*sukkallu rabi ʾu*), función que fue ejercida por miembros de una línea colateral de la familia real¹⁷. La designación del cargo también incluía el título honorífico *šar māt Ḫanigalbat* “rey de Ḫanigalbat”, lo que refleja la importancia de la sumisión del Reino de Mittani / Ḫanigalbat en la propia percepción de la evolución política. En este sentido, cabe señalar que los asirios debieron de asumir parte de las estructuras allí vigentes, como sugieren algunos términos de origen hurrita aplicados a instituciones administrativas y militares (*ḫalṣuḫlu* “administrador de un distrito o provincia”, *ḫurādu* “recluta, trabajador forzado”, *turtānu* “general”, *rab ḫanšē* “jefe de un grupo de cincuenta reclutas o bien trabajadores forzados”, *rab ešerte* “jefe de un grupo de diez reclutas o bien trabajadores forzados”)¹⁸.

El administrador del palacio real (*mašennu*, también *mašennu rabi ʾu*) estaba al frente de un vasto organismo, que constituía no sólo el principal consumidor de recursos económicos, sino también un centro de manufactura con amplios lugares de almacenamiento. Los recursos consumidos eran, en su mayoría, producidos en dominios reales esparcidos a lo largo de todo el territorio y, en menor medida, importados de otras regiones o bien apropiados en forma de impuestos (especialmente a través del sistema de ofrendas *ginā ʾu*) o de tributos. Al respecto, J. N. Postgate distingue dos modos de dominación¹⁹: en los territorios anexados fue establecido un sistema de provincias o, más bien, distritos, si tenemos en cuenta que debieron de ser unidades administrativas mucho más pequeñas que en época neo-asiria (*pāḫutu*, menos

¹⁷ Cancik-Kirschbaum: 19-29.

¹⁸ Jakob (2003): 7. Véase también Radner (2004): 69-72, 113-115.

¹⁹ Postgate (1992).

frecuente *ḫalšu*)²⁰. Estaban dirigidas por gobernadores (*bēl pāḫete*, menos frecuente *ḫalšuḫlu* y *šaknu*), que generalmente provenían de familias tradicionales de Aššur, y unidas simbólicamente mediante la participación en el culto de Aššur, al que enviaban regularmente ofrendas (*gināʾu*) en forma de productos alimenticios (cereales, miel, sésamo, frutos, aceite). Los territorios sometidos a vasallaje, en cambio, estaban obligados a pagar un tributo anual, que consistía sobre todo en metales y caballos. Éste era entregado al rey y era expresión de un vínculo secular, que no obligaba a rendir culto al dios Aššur.

A nivel local, los gobernadores desempeñaban un rol clave. Eran responsables de la producción agrícola en los dominios reales, de su almacenamiento y distribución, de la organización y el mantenimiento de fuerza de trabajo forzada, de la leva y el aprovisionamiento de soldados así como también del envío de una parte del excedente a la capital. Regularmente eran controlados por representantes del gobierno central (*qēpu*, plural *qēpūtu*), muchos de ellos eunucos, que actuaban así como vínculo entre la administración provincial y el poder central.

Del gobernador dependían, a su vez, las autoridades municipales, a saber, el alcalde (*ḫaziāʾnu*), asistido por notables (*rabiʾūtu*), por lo menos en la zona alrededor de Aššur, el inspector de pueblos (*rab ālāne*), intermediario entre el nivel municipal y el provincial, y el inspector de guarniciones (*rab ḫalšāne*). Los alcaldes probablemente hayan sido de extracción local, aunque también eran nombrados por el rey. Junto a ellos parece haber operado, al menos en el núcleo del reino, un “jefe de la ciudad” (*ša muḫḫi āle*), mejor atestado en época neo-asiria.

Período neo-asirio

Después del reinado de Tukultī-Ninurta I, es decir, a partir del siglo doce a. C., comienza una fase de pérdidas territoriales y de mayor o menor debilidad política, que, exceptuando una recuperación parcial durante el reinado de Tiglatpileser I (1114-1076), se prolonga hasta el siglo noveno a. C. y está relacionada fundamentalmente con la infiltración de tribus arameas. A partir del siglo noveno, especialmente durante los reinados de Asurnasirpal II (883-859) y de Salmanasar III (858-824), se inicia un nuevo despegue. Asiria logra restablecer las fronteras del siglo trece y realiza campañas más allá del Éufrates, en Siria y el sudeste de Asia Menor. Con Tiglatpileser III (744-727), que anexiona gran parte de Siria y Palestina y se hace coronar rey de

²⁰ Las provincias se nombraban según el lugar más importante, que contaba con un palacio (*ekallu*), sede del gobernador. La reconstrucción del sistema provincial requiere, todavía, mayores estudios. Véase provisionalmente Machinist (1982) y Postgate (1985), con una corrección puntual de Jakob (2003): 12.

Babilonia, la expansión adquiere una modalidad ofensiva y una proyección desconocidas hasta entonces. Alcanza su máxima extensión bajo Sargón II (721-705), Senaquerib (704-681), Asaradón (680-669) y Asurbanipal (668-630), quien lleva a término la ocupación de Egipto y destruye el Reino Elamita.

La expansión del primer milenio a. C., antecesora directa de las conquistas neo-babilónicas, persas y macedónicas, confronta al estado asirio con exigencias totalmente nuevas. Sin embargo, la continuidad con respecto al período medio-asirio es inegable y las características estructurales descritas anteriormente se mantienen con algunas modificaciones, que serán referidas a continuación. La documentación disponible no sólo es más numerosa que en la etapa previa, sino también más variada desde el punto de vista tipológico: junto a textos administrativos contamos con buen número de documentos legales y de cartas. Los principales sitios de proveniencia son Nínive, Aššur, Kalḫu / Nimrūd, Dūr-Šarrukīn / Ḫursābād, Dūr-Katlimmu / Tall Šēḫ-Ḥamad²¹.

Un aspecto nuevo y fundamental del Imperio Neo-asirio es su carácter multiétnico y bilingüe, asirio y arameo. Los arameos eran originariamente pastores semítico-occidentales, que fueron penetrando en las zonas urbanizadas de Siria y Mesopotamia desde la estepa siria. Al comienzo del primer milenio a. C. establecieron allí una serie de principados, entre los cuales Damasco (Aram en la Biblia Hebrea) alcanzaría la mayor importancia. A lo largo de los siglos noveno y octavo a. C., los principados arameos fueron cayendo en manos asirias. De todos los pueblos conquistados fueron, sin lugar a dudas, los que ejercieron la influencia más profunda y duradera sobre los asirios, comparable a la que tuvo la cultura griega sobre los romanos²². Fundamental en este proceso fue, por un lado, la incorporación de arameos en altas posiciones de la administración y del ejército y, por el otro, la política de deportaciones, por la cual un alto porcentaje de población de este origen fue asentado en el centro de Asiria, de manera que a más tardar en el siglo séptimo a. C. debió de predominar en las zonas rurales. En las ciudades, el bilingüismo no debió de ser un fenómeno inusual. El arameo y la escritura alfabética se establecieron progresivamente junto al asirio y la escritura cuneiforme como instrumentos de la administración²³.

El rey ejercía un poder concebido como absoluto y sólo era responsable ante los dioses. A tal efecto, se había rodeado de un círculo de eruditos (*ummānu*), sobre todo expertos en adivinación, la “ciencia” mesopotámica por excelencia, que durante los reinados de Asaradón y Asurbanipal eran consultados frecuentemente sobre aspectos muy concretos de gobierno (por ejemplo, la conveniencia de un ataque militar o la aptitud de una persona para

²¹ Véase Pedersén (1998): 132-165.

²² Tadmor (1982).

²³ Fales et al. (2005): 596-616.

ocupar un cargo) y llegaron a tener una gran influencia política²⁴. El rey nombraba personalmente a las autoridades de todos los niveles (inclusive la de los templos), aunque para los rangos inferiores debió de apoyarse en las propuestas de sus funcionarios. A diferencia de Babilonia, los templos no representaron nunca una fuerza política autónoma y estaban subordinados al poder civil.

A la par que el poder del estado aumentaba, los órganos de gobierno se diversificaban²⁵. Los más altos funcionarios (*rabûte ša šarri* “magnates del rey”) eran el *turtānu* “comandante en jefe”, el *rab ša rēši* “eunuco mayor”, el *rab šāqê* “copero mayor”, el *nāgir ekalli* “heraldo del palacio (real)”, el *sukkallu (dannu / rabiū)* “(gran) visir”, el *mašennu (rabiū)* “administrador del palacio real” y el *sartinnu* “juez mayor”²⁶. El visir y el administrador del palacio real ya formaban parte de la elite política en la época medio-asiria, aunque el cargo de visir es redefinido, teniendo como funciones básicas el ejercicio de la justicia y la representación directa del rey en Babilonia. Los demás funcionarios también tienen antecesores medio-asirios (históricamente son los principales miembros de la corte del rey), pero no alcanzan la preeminencia que tienen en el primer milenio. Las únicas excepciones están representadas por los cargos de eunuco mayor y de juez mayor, que son creaciones neo-asirias.

El comandante en jefe era la máxima autoridad militar después del rey. Poseía considerables tropas propias y dirigía el ejército en ausencia del rey. El copero mayor y el heraldo del palacio también eran altos jefes militares. Al mismo tiempo, los tres funcionarios eran, junto con el administrador del palacio real, gobernadores de provincias de frontera en el norte del reino, por lo cual debieron de asumir también amplias responsabilidades administrativas. De todas maneras, eran asistidos por vicegobernadores. El eunuco mayor era el comandante de las tropas reales (específicamente de las unidades de caballería) y el juez mayor se dedicaba, como su nombre lo indica, a la administración de la justicia, a menudo en colaboración con el visir²⁷.

El sistema de provincias desarrollado en época medio-asiria continuó siendo la base de la organización territorial, aunque éstas aumentaron considerablemente en número y en tamaño²⁸. La máxima autoridad provincial estaba representada por los gobernadores (*bēl pāḫiti* o, simplemente, *pāḫutu*, menos frecuente *šaknu*), secundados por un vicegobernador (*šanīu* “el

²⁴ Pongratz-Leisten (1999). De mayor importancia para el ejercicio del poder eran la astrología (la revelación divina no es inducida) y la hepatoscopia (la revelación divina es inducida).

²⁵ Carecemos de un trabajo general y actualizado sobre la estructura administrativa neo-asiria. El estudio de Kinnier Wilson (1972): 7-120 ha perdido vigencia en varios aspectos.

²⁶ Mattila (2000).

²⁷ De acuerdo con Parpola (1995), los magnates del rey constituían una especie de gabinete o consejo real, que el autor quiere ver anclado en una concepción cosmológica.

²⁸ Radner (2006).

segundo”). Perteneían, junto con los magnates del rey, que los superaban en rango, a los “grandes” (*rabûti*) del reino. Entre sus actividades prioritarias se encontraban, como en época medio-asira, la organización y el mantenimiento de fuerza de trabajo forzada, ya sea para fines civiles (obras de construcción) o militares (la base del ejército asirio estuvo siempre compuesta por soldados concriptos, reclutados, abastecidos y dirigidos en campaña por los gobernadores), así como también la extracción de recursos²⁹. Por lo menos a partir del siglo octavo a. C., los gobernadores fueron frecuentemente eunucos, de los que el rey podía esperar una lealtad no condicionada por intereses familiares. Cabe destacar que podían acceder a todos los niveles de gobierno.

Las autoridades municipales más importantes eran el *ḥazannu* “alcalde” y el *ša muḥḫi āli* “jefe de la ciudad”³⁰. No sabemos cuáles eran las diferencias entre los dos cargos (ambos podían actuar como jueces en litigios menores), simplemente podemos constatar que, hacia mediados del siglo séptimo a. C., el alcalde pasó a tener mayor rango. Aššur tenía, por lo menos en el siglo séptimo, tres alcaldes al mismo tiempo y en Nínive había un alcalde suplente. Eran elegidos por el rey entre los residentes locales y desempeñaban el cargo por tiempo limitado. En Aššur, los contratos de compraventa de inmuebles ubicados en el precinto de la ciudad debían ser realizados en presencia del alcalde y/o del jefe de la ciudad, acompañados eventualmente por el presidente de un colegio de diez escribas. Los escribas constituían la base del aparato administrativo³¹. Funcionarios de todos los rangos podían contar con un escriba personal y había una intensa correspondencia. Las grandes ciudades disponían de un escriba oficial (*tuṣṣar āli*) y algunas (además) de un colegio de diez escribas (*ešertu ša tuṣṣarri*).

Las diferencias señaladas a nivel municipal para Aššur y Nínive llaman la atención sobre un fenómeno, que seguramente estaba mucho más extendido de lo que el carácter fragmentario de nuestras fuentes nos permite reconocer, a saber, que debió de haber variaciones locales de diferentes magnitudes, así como también varió el grado de “asirianización” según las regiones³². En este sentido, el caso de Babilonia, si bien enteramente singular, es parte de la diversidad postulada. Debido a su larga y rica tradición cultural, celosamente cuidada y defendida, representaba para los asirios, que la habían emulado en tantos aspectos, un verdadero problema. La política babilónica osciló, pues, entre un trato respetuoso y conciliador hasta una postura intransigente y destructora³³. Independientemente de ello, Babilonia, bajo dominio asirio

²⁹ Cf. Postgate (1974).

³⁰ Klengel-Brandt – Radner (1997): esp. 152-155.

³¹ Radner (1997): 80-89.

³² Compárese, por ejemplo, la situación en el curso inferior del Ḥābūr (Radner 2002: 1-22) y en el Levante (Bagg 2006).

³³ El ejemplo más patente lo encontramos en Senaquerib (véase Frahm 1997: 282-288).

desde el reinado de Tiglatpileser III, siempre tuvo un estatus especial: la institución de la monarquía no fue abolida (aunque casi siempre era coronado un asirio, ya sea el rey mismo o uno de sus hijos), los funcionarios municipales conservaron sus títulos tradicionales y los documentos mantuvieron su fraseología y su sistema de datación por años de reinado (con algunas excepciones)³⁴.

Poco tiempo después de haber alcanzado el cenit de su poder, el Imperio Asirio se derrumba como consecuencia de un embate de babilonios y medas (Aššur cae en el 614 a. C. y Nínive dos años después). Sin duda, una explicación multicausal es la más apropiada para tratar de comprender este desenlace histórico. En este contexto, sin embargo, quisiéramos mencionar sólo un aspecto resaltado en la introducción. La unidad dinástica, que había caracterizado a la monarquía asiria, se vio seriamente afectada durante los reinados de los últimos reyes. El nombramiento de Asaradón como sucesor al trono fue seriamente cuestionado por sus hermanos mayores y le costó la vida al rey Senaquerib. Por su parte, la decisión de Asaradón, quien designó a Asurbanipal, un hijo menor, como rey de Asiria y a Šamaš-šumu-ukīn, su (entonces) hijo mayor, como rey de Babilonia, también resultó fatal y desembocó en una guerra civil de cuatro años. Estos conflictos en el seno de la familia real, cuando precisamente la expansión territorial había alcanzado su mayor extensión y confrontaba al estado asirio con nuevos desafíos, debieron de haber desempeñado un papel importante como factores de desestabilización interna y contribuido así al desmembramiento de un reino fundado ocho siglos atrás.

Bibliografía citada y abreviaturas

- | | |
|--------------------------|---|
| Bagg (2006) | A. M. Bagg, <i>Die Assyrer und das Westland. Studien zur historischen Geographie und Herrschaftspraxis in der Levante im 1. Jt. v. u. Z.</i> , Berlin 2006 (tesis de “habilitación”; publicación prevista para el 2008). |
| Cancik-Kirschbaum (1996) | E. Cancik-Kirschbaum, <i>Die mittelassyrischen Briefe aus Tall Šēḫ-Hamad</i> , Berlin 1996 (BATSH 4). |
| Charpin – Durand (1997) | D. Charpin – J.-M. Durand, “Aššur avant l’Assyrie”, <i>MARI</i> 8 (1997), pp. 367-390. |
| Dercksen (2004) | J. G. Dercksen, <i>Old Assyrian Institutions</i> , Leiden 2004. |
| Fales et al. (2005) | F. M. Fales – K. Radner – C. Pappi – E. Attardo, “The Assyrian and Aramaic Texts from Tell Shiukh Fawqani”, en: L. Bachelot – F. M. Fales (eds.), <i>Tell Shiukh Fawqani 1994-1998 II</i> , Padova 2005, pp. 595-694 (HANEM 6/2). |
| Frahm (1997) | E. Frahm, <i>Einleitung in die Sanherib-Inschriften</i> , Wien 1997 (AfO Beiheft 26). |

³⁴ Frame (1992): esp. 257-288.

- Frame (1992) G. Frame, *Babylonia 689-627 B.C. A Political History*, Leiden 1992.
- Galter (1997) H. D. Galter, "Assyrische Königsinschriften des 2. Jahrtausends v. Chr. Die Entwicklung einer Textgattung", en: H. Hauptmann – H. Waetzoldt (eds.), *Assyrien im Wandel der Zeiten, CRRAI 39*, Heidelberg 1997, pp. 53-59 (HSAO 6).
- Galter (2002-2005) H. D. Galter, "Textanalyse assyrischer Königsinschriften: Der Aufstand des Puzur-Sîn", *SAAB 14* (2002-2005), pp. 1-21.
- Jakob (2003) S. Jakob, *Mittelassyrische Verwaltung und Sozialstruktur: Untersuchungen*, Leiden / Boston 2003 (CM 29).
- Klengel-Brandt – Radner (1997) E. Klengel-Brandt – K. Radner, "Die Stadtbeamten von Assur und ihre Siegel", en: S. Parpola – R. M. Whiting (eds.), *Assyria 1995*, Helsinki 1997, pp. 137-159.
- Kinnier Wilson (1972) J. V. Kinnier Wilson, *The Nimrud Wine Lists*, London 1972 (CTN 1).
- Michel (2001) C. Michel, *Correspondance des marchands de Kaniš au début du IIe millénaire avant J.-C.*, Paris 2001 (LAPO 19).
- Michel (2003) C. Michel, *Old Assyrian Bibliography: of Cuneiform Texts, Bullae, Seals and the Results of the Excavations at Aššur, Kültepe/Kaniš, Acmhöyük, Alişar and Boğazköy*, Leiden 2003.
- Lambert (1983) W. G. Lambert, "The God Aššur", *Iraq 45* (1983), pp. 82-86.
- Larsen (1976) M. T. Larsen, *The Old Assyrian City-State and its Colonies*, Copenhagen 1976 (Mesopotamia 4).
- Machinist (1982) P. Machinist, "Provincial Governance in Middle Assyria and Some New Texts from Yale", *Assur 3/2* (1982), pp. 65-101.
- Mattila (2000) R. Mattila, *The King's Magnates*, Helsinki 2000 (SAAS 11).
- Parpola (1995) S. Parpola, "The Assyrian Cabinet", en: M. Dietrich – O. Loretz (eds.), *Vom Alten Orient zum Alten Testament. Festschrift für Wolfram Freiherrn von Soden zum 85. Geburtstag am 19. Juni 1993*, Neukirchen-Vluyn 1995, pp. 379-401 (AOAT 240).
- Pedersén (1998) O. Pedersén, *Archives and Libraries in the Ancient Near East, 1500-300 B. C.*, Bethesda, Maryland 1998.
- Pongratz-Leisten (1999) B. Pongratz-Leisten, *Herrschaftswissen in Mesopotamien: Formen der Kommunikation zwischen Gott und König im 2. und 1. Jahrtausend v. Chr.*, Helsinki 1999 (SAAS 10).
- Postgate (1974) J. N. Postgate, *Taxation and Conscription in the Assyrian Empire*, Rome 1974 (Studia Pohl, Series Maior 3).
- Postgate (1985) J. N. Postgate, Reseña de Kh. Nashef, Die Orts- und Gewässernamen der mittelbabylonischen und mittelassyrischen Zeit, Wiesbaden 1982, en: *AfO 32* (1985), pp. 95-101.
- Postgate (1992) J. N. Postgate, "The Land of Assur and the Yoke of Assur", *WA 23/3* (1992), pp. 247-263.
- Radner (1997) K. Radner, *Die neuassyrischen Privatrechtsurkunden als Quelle für Mensch und Umwelt*, Helsinki 1997 (SAAS 6).
- Radner (2002) K. Radner, *Die neuassyrischen Texte aus Tall Šēḫ-Ḥamad*, Berlin 2002 (BATSH 6).
- Radner (2004) K. Radner, *Das mittelassyrische Tontafelarchiv von Giricano/Dunnu-ša-Uzibi*, Turnhout 2004 (Subartu XIV).
- Radner (2006) K. Radner, "Provinz. C. Assyrien", *RLA 11* (2006), pp. 42-68.
- Tadmor (1982) H. Tadmor, "The Aramaization of Assyria: Aspects of Western Impact", en: H.-G. Nissen – J. Renger (eds.), *Mesopotamien und seine Nachbarn*, Berlin 1982, pp. 449-470 (BBVO 1/2).
- Tadmor (1983) H. Tadmor, "Rab-saris and Rab-shakeh in 2 Kings 18", en: C. L. Meyers – M. O'Connor (eds.), *The Word of the Lord Shall*

Go Forth: Essays in Honor of David Noel Freedman in Celebration of His Sixtieth Birthday, Winona Lake, Ind. 1983, pp. 279-285.

Veenhof (1995) K. R. Veenhof, "“In Accordance with the Words of the Stele”: Evidence for Old Assyrian Legislation", *Chicago-Kent Law Review* 70 (1995), pp. 1717-1744.

Veenhof (2003) K. R. Veenhof, "Trade and Politics in Ancient Assur. Balancing of Public, Colonial and Entrepreneurial Interests", en: C. Zaccagnini (ed.), *Mercanti e politica nel mondo antico*, Roma (2003), pp. 69-118.

AfO Archiv für Orientforschung
 AOAT Alter Orient und Altes Testament
 BATSH Berichte aus der Ausgrabung Tall Šeḫ-Ḥamad / Dūr-Katlimmu
 BBVO Berliner Beiträge zum Vorderen Orient
 CM Cuneiform Monographs
 CRRAI Comptes Rendus, Rencontre Assyriologique Internationale
 CTN Cuneiform Texts from Nimrud
 HANEM History of the Ancient Near East / Monographs
 HSAO Heidelberger Studien zum Alten Orient
 LAPO Littératures anciennes du Proche-Orient
 MARI Mari, Annales de Recherches Interdisciplinaires
 RIA Reallexikon der Assyriologie und Vorderasiatischen Archäologie
 SAAB State Archives of Assyria Bulletin
 SAAS State Archives of Assyria Studies
 WA World Archaeology